

ministerial, inculpa al gabinete español por no haber sido un ciego instrumento de la Francia. El aislamiento de la *Epoca* es por sí solo una prueba inequívoca, de que sus redactores están muy lejos de representar la opinion nacional, expresada en términos diametralmente opuestos por otros órganos mas numerosos, que coinciden en ese punto, á pesar de pertenecer á diversos partidos.

Como se ve, la cuestion de México está íntimamente enlazada con lo que pasa en varios pueblos de Europa, cuyos actos pueden influir directamente en la solucioñ que haya de tener. Miéntas por allá se está en la expectativa de próximos y graves acontecimientos, veamos lo que esa misma cuestion ha avanzado en el país donde va á resolverse con las armas en la mano.

Hemos apuntado ya en otras ocasiones, que la prolongacion inesperada de la invasion de los franceses, poco satisfactoria por cierto para el ejército expedicionario de la primera nacion militar del mundo, ha consistido en parte en la falta de los medios de movilidad indispensables para el trasporte de sus trenes. Para suplir ese descuido imperdonable del gobierno imperial, que debió surtir á sus tropas de todo lo necesario, hubo necesidad de pedir carros y mulas á los puntos mas cercanos, de los que efectivamente han llegado ya á Veracruz. Semejantes auxilios constituyen una violacion flagrante de las leyes de neutralidad, que deben ser observadas conforme al derecho de gentes. Poco nos sorprende que en la Isla de Cuba se haya procedido de esa manera, por ser patente la hostilidad con que nos ha tratado desde un principio el duque de la Torre. No sucede lo mismo con los Estados-Unidos, donde es incomprensible que se esté favoreciendo á quien no es ménos enemigo suyo que nuestro. El abandono de la célebre doctrina de Monroe es cada vez sig-

nificativo, aunque no por esto formamos un cargo especial á nuestros vecinos, demasiado ocupados en su propia casa para andar en disputa con los extraños. Pase, pues, por el disimulo acerca de un atentado en que ni pensado se hubiera, como lo confiesa Grenier en su folleto ántes citado, á no haberse presentado la oportunidad de la guerra civil en el Norte del continente americano; pero habilitar á los franceses de lo que les falta para hacer realizable su expedicion, sí es seguramente salvar los límites de la circunspeccion exigida por las circunstancias. De realizarse los planes formados contra nosotros, se estableceria en México una monarquía, ó seria convertida la nacion en colonia francesa, cuya vecindad seria en sumo grado perjudicial para los yankees. Muy marcadas son ya las tendencias de Napoleon á reconocer la independencia de los Estados confederados, acto que ha querido preparar con la nota dirigida per Drouyn de Lhuys á los gobiernos de Rusia y de Inglaterra, para que las tres naciones aparecieran como mediadoras en la contienda con los norteamericanos. La repulsa de Gortschacoff y Russell hará que se busque otro camino para llegar al mismo resultado. Se ha anunciado ya que se está en vía de arreglo con Mr. Slidell, agente del gabinete de Richmond. Por consiguiente, bajo calquier aspecto que se vea el asunto, siempre vendremos á parar en que no cabe disculpa respecto de la proteccion abierta que ha permitido á Forey completar sus medios de hostilizarnos, supuesto lo cual, ha sobrado fundamento á nuestro encargado de negocios cerca del gobierno de Lincoln, para formular la correspondiente protesta contra las concesiones indebidamente otorgadas á los invasores de la República mexicana.

Si entre los extranjeros no falta quien defienda la justicia de nuestra causa, con mayor razon ha de sobrar quien la

sostenga entre nosotros mismos. La prensa periódica sigue cumpliendo con este deber, que es hoy el primero de todos, sin que descanse en la loable tarea de mantener en su fuerza y vigor el espíritu patriótico de los defensores de la nacionalidad. A mas de esos campeones, de quienes puede decirse que no sueltan la pluma de la mano, ningun mes se pasa sin que vean la luz pública uno ó mas folletos, encaminados siempre al mismo fin de esclarecer la cuestion cuanto sea posible, para que se derrumbe una empresa atentatoria bajo el peso de la verdad y de la justicia. A los ya numerosos escritos publicados sobre la materia, ha venido á agregarse en estos últimos dias, la carta dirigida desde Nueva-York por el Sr. D. Ramon Pacheco, al ministro de relaciones exteriores del imperio frances, en la que, fuera de los exagerados elogios tributados á aquel funcionario, y de ciertas apreciaciones en que no estamos conformes, encontramos bien demostrada la iniquidad de la guerra traída á nuestro suelo. Nunca será fuera de propósito insistir en tal demostracion, alegando cada cual las razones que estime mas plausibles y en los términos que juzgue mas adecuados. Cuando no se quiere aprender una leccion, como sucede con el gobierno frances, hay necesidad de estarla repitiendo, á lo ménos para que no se atribuya á falta de conocimiento lo que es obra del capricho.

Los estragos de la guerra han ido aumentando poco á poco por diversos puntos de la república, cabiéndonos la satisfaccion de que ni uno solo ha hollado la planta audaz del extranjero, sin encontrar, como lo ha confesado él mismo, la esforzada resistencia de un pueblo decidido á la defensa de sus hogares. Los franceses no son dueños mas que del terreno que pisan, y aun ese no lo ocupan sino á costa de pérdidas, que acabarán por ser considerables en su conjunto.

Detenido el ejército invasor en su movimiento de avance sobre Zaragoza por las dos vías del camino de Veracruz, ni un solo dia ha trascurrido en que hayan dejado de hostilizarlo las fuerzas de caballería que lo cercan por todas partes. Ninguna columna enemiga puede salir en busca de víveres ó forrages ó para explorar el terreno, sin encontrar á su tránsito obstáculos mas ó ménos serios. Nuestras avanzadas penetran á veces hasta las calles de las poblaciones ocupadas por el frances. En los encuentros parciales que hay diariamente, la ventaja queda por lo comun por los nuestros, que se familiarizan con el peligro, y que han perdido ya el respeto al adversario que se les pintaba como irresistible.

No es ménos notable el patriotismo de los lugares invadidos por los soldados de Napoleon. Con excepcion de un cortísimo número de traidores, la generalidad de los habitantes opone una resistencia activa ó pasiva, que desconcierta los planes de la invasion. Pueblos hay, como el de Tlacotalpan por ejemplo, cuyos moradores se salen en masa de sus casas, burlando de ese modo á los franceses, que no pueden establecer ayuntamientos elegidos por ellos, ni proporcionarse los auxilios que van á buscar. La gente de armas tomar empuña las primeras que encuentra á mano, y á la retirada de los invasores les dá una leccion de que no se profana con impunidad el territorio de una nacion independiente. Suelen en esas acometidas quedar tan mal parados los del ejército expedicionario, que ya solo cuidan de salir del atolladero, dejando sus muertos y sus heridos en poder de los mexicanos, como acaba de acontecer en el combate del Miradero.

Mas graves todavía han sido los acontecimientos de Tamaulipas. La fuerza que habia ocupado á Tampico, de don-

de se retiró la guarnicion por falta de elementos suficientes para defender la plaza, salió á hacer sus excursiones por las cercanías de la misma. Las tropas de México, que estaban á la mira de aquellos movimientos, presentaron accion, y dos veces fué rechazado el enemigo. Poco despues tuvo este que desocupar el puerto por orden del general en jefe, llevándose consigo á los traidores que habian tenido la desvergüenza de tomar el nombre del vecindario, en una acta en que solo se registraban siete firmas. Tampico ha vuelto al poder de las armas nacionales desde el 13 del corriente. De un momento á otro se espera la noticia del combate que se ha anunciado como seguro entre los invasores, detenidos en la barra por estar cruzada, y las fuerzas que manda el general Garza. O irán allí mismo á atacarlos los nuestros, ó volverán los contrarios sobre la plaza, acosados por la falta de comestibles.

Tambien en las aguas del Pacífico ha tronado ya el cañon homicida. Una escuadrilla francesa se presentó delante de Acapulco, con la singular pretension de que se desmintiera lo dicho en el *Chalaco*, periódico del Callao, en un artículo atribuido al general Ghilardi, sobre los excesos cometidos por la fragata *Bayonnaise*; y de que se permitiera á las embarcaciones enemigas hacer provision de carbon, agua y víveres, como en terreno neutral.

Hay absurdos tan manifiestos, que no se alcanza cómo puede incurrir en ellos gente de razon. Pretender que las autoridades mexicanas desmintan las publicaciones de diarios extrangeros, es una ocurrencia verdaderamente ridícula.

Buen trabajo se les esperaba, si tuvieran que estar contradiciendo los artículos que la inicua expedicion francesa sugiere á escritores de todo el mundo civilizado, incluso muchos de la misma Francia. A la torpeza de hacer á nues-

tros funcionarios responsables de producciones ajenas, se agrega la temeridad de querer que la víctima se convierta en defensor del verdugo. Hay ademas que advertir, que los hechos referidos por el periódico peruano, son ciertos y están bien comprobados; de manera que la pretension de que hablamos reunia á sus otras extravagancias, la de exigir que se cambiara en mentira la verdad.

La segunda peticion no pecaba ménos contra todas las reglas del buen sentido. El almirante Bouet que la formuló, olvidaba sin duda que Acapulco es parte integrante de la república mexicana. Está México en guerra con Francia, y una escuadra enemiga propone que se declare neutral uno de nuestros puertos; que se le deje allí entrar y salir como si se tratara de Tolon ó Cherburgo; que se le surta de agua, víveres y carbon, para que vaya á otras partes á hostilizar-nos con nuestros propios elementos; y mediante tales condiciones, tiene la magnanimidad de ofrecer que Acapulco no será arrasado! No es esta la primera vez que tenemos que admirar la incalificable audacia francesa, revestida de todas las apariencias de candor infantil.

La respuesta de tan absurdas exigencias no se hizo esperar mas que el tiempo necesario para darla. El general D. Diego Alvarez la puso con la dignidad propia del caso, disponiéndose á la vez á sostener el ataque anunciado como consecuencia de la repulsa. En efecto, la escuadra enemiga no tardó en romper sus fuegos, con la inmensa ventaja de que, trayendo cañones de 64 y de 80, sus baterías causaban grandes estragos, sin recibir en cambio lesion alguna, por estar los buques fuera del alcance de nuestras piezas. Como resultado natural de tan desigual combate, fueron desmontadas varias de las que jugaban en los fortines de la plaza. Las casas, desocupadas oportunamente por orden de la au-

toridad militar, no tardaron en quedar en estado de ruina, á consecuencia del terrible bombardeo de que fueron víctimas por espacio de tres dias. Los defensores del puerto permanecieron en el fortin Alvarez y en las inmediaciones, listos para oponerse al desembarque que se daba por seguro, no creyéndose que la saña francesa se limitaria al triste desahogo de derribar edificios deshabitados. A eso se limitó sin embargo. Ni siquiera se intentó desembarcar, esquivándose poner á prueba la actitud decidida de los hijos del Sur. La retirada de la plaza convierte el bombardeo en un acto inútil de barbarie, como lo son todos los que exacerban las calamidades de la guerra, sin mas objeto que el de hacer daño por hacerlo. En cuanto al resultado final, una vez que el enemigo iba con la intencion de apoderarse del puerto, y que no lo logró, no cabe duda en que ha sufrido una verdadera derrota. En Acapulco, como en todas partes, hasta hoy por fortuna, no solamente ha quedado bien puesto el honor nacional, sino vindicado y glorioso el nombre mexicano.

La inhumanidad de que acabamos de hacer mencion, no es el único acto reprehensible de los invasores, quienes, por el contrario, poco se cuidan ya de repetirlos en todas partes. Los despojos, las violencias, el mal trato, los estupro y otras muchas faltas, son cosas bien frecuentes en las poblaciones que tienen la desgracia de estar, mas ó ménos tiempo, sometidas á su dominio. La defensa natural contra tan repugnantes atentados, es considerada como indebida, y castigada como delito. En camino va ahora para Veracruz, encerrado en una caja de madera, D. Diego Miron, sin mas culpa que la de haber defendido el honor de una hija suya, contra el que atentaba un oficial frances. Igual suerte están corriendo otras personas por causas semejantes, y aun simplemente por ser desafectas á la intervencion. Los encarga-

dos de efectuarla no advierten que esas persecuciones individuales, procedentes de tan reprobados motivos, aumentan forzosamente el odio á la dominacion extranjera, la cual se pone en evidencia con tales desmanes cuando blasona de venir á civilizarnos.

No hemos concluido todavía con la lista de los excesos de que tenemos que quejarnos. La deportacion á la Martinica, comparable en los mas casos á una sentencia de muerte, no es una vana amenaza; es sí un propósito firme, que se aplica con repeticion. De los últimos casos ocurridos en el particular, el mas notable es el del Lic. Corona, gobernador que ha sido de Veracruz y presidente del tribunal superior del Estado. Ha mediado en el asunto la circunstancia bien agravante, de haberse cometido la tropelía con un hombre pacífico, encerrado en su casa, de la que fué extraido para ser deportado. Si jamas puede reconoeerse el derecho del extranjero de reputar como delito el tomar las armas en defensa de la independencia del país, ménos todavía es permitido que declare culpables aun á los que no apelan á tan lícito arbitrio. Es ya una necesidad para nuestro gobierno, supuesta la reincidencia de los invasores, poner en práctica las represalias decretadas por el congreso, de absoluta conformidad con los principios del derecho de la guerra. Probadó que la humanidad no basta para contener los abusos de la fuerza, se hace indispensable valerse de medios mas eficaces para reprimirlos.

Aun nos queda por referir otra arbitrariedad á la que es aplicable la calificacion de horrible. El comandante Bernardi, extranjero al servicio de México, que militaba á las órdenes del general Rivera, se prestó en virtud de una orden del general Ortega á escoltar al hijo del ministro americano Mr. Corwin, en su viage á Veracruz para traer la correspon-

dencia de la legacion, de la que es secretario. Bernardi se creia inviolable en el desempeño de una mision de paz, protegida por las inmunidades diplomáticas del representante de una nacion neutral. Tan fallido salió su cálculo, que no bien llegó á Perote, cuando fué reducido á prision, y poco despues pasado por las armas. Se ignora hasta ahora el pretexto que se habrá alegado para la perpetracion de crimen tan escandaloso, en un hombre á quien á lo mas podia considerarse como prisionero de guerra. Este asesinato proditorio ha causado en México profunda sensacion.

Continúa la desercion de los soldados del enemigo, para quienes cada vez se hace mas intolerable esta guerra injusta, llena de privaciones á que no está acostumbrado. En vano para alentarlos se fraguan especiotas cuya falsedad es notoria, por lo ménos hoy, tales como la venida de grandes refuerzos, la próxima llegada de la guardia imperial, el nombramiento de un mariscal para nuevo general en jefe. Esos arbitrios no sirven para calmar el descontento causado por una campaña prolongada, en la que el buen sentido no encuentra justificacion alguna. El disgusto á que nos referimos toma proporciones tan alarmantes, segun las declaraciones de los mismos desertores, que hay cuerpos enteros, como el 99 de linea, en que ha cundido al extremo de no poderlo contener sino á fuerza de fusilamientos. Por exageradas que se supongan estas noticias, siempre revelan por su coincidencia con otros datos, que descansan sobre un fondo de verdad.

La inaccion de Forey parece ya muy próxima á terminar, á juzgar por varios antecedentes significativos. Ha desaparecido el obstáculo que no habia permitido la llegada de la artillería de batir. La evacuacion de Tampico y de Jalapa no puede tener otra explicacion, que la del propósito de reu-

nir sobre Puebla todas las fuerzas disponibles. Confirma esta suposicion, el hecho de que efectivamente se está realizando la concentracion de las tropas francesas. Se ha notado ademas en el campo enemigo, el movimiento precursor de los grandes acontecimientos de la guerra, y cuantos informes se han recibido, corroborean la presuncion de la proximidad del ataque.

Tenemos, pues, por indudable, que no acabará Febrero sin que se dé una de esas batallas en que se juega la suerte de las naciones. Nunca se habia presentado para México un lance mas serio por el número de los combatientes, que va á ascender á unos cincuenta mil hombres. Terrible ha de ser esa lucha, que cubrirá de luto á millares de familias, por el capricho de un déspota á quien no arredra la tremenda responsabilidad que reporta. A México le servirá de consuelo en sus desgracias, que proceden del cumplimiento de un deber sagrado, que serán mártires de la patria los que sucumban defendiendo sus derechos conculcados. "No hay país donde no se muera," decia Sócrates á sus discípulos, al beber tranquilamente la cicuta. "Acordaos de que teneis que morir," gritaba Federico el Grande á sus soldados, en el momento mas crítico de una batalla. Si, pues, todos que morir tenemos, dichosos los que mueran en defensa de la mas justa de las causas.

La nacion por su parte debe enaltecer de todos modos el heróico ardimiento de los que se deciden á sacrificarse por salvarla. Mientras llega la época de que la gratitud pública galardone con honores y recompensas á los que tomen parte en el próximo combate, memorable por siempre en nuestros anales, que les sirva desde ahora de estímulo cuanto se haga para dar mayor realce al triunfo del 5 de Mayo. En los decretos expedidos con tal objeto, falta la declaracion de

que cada año se celebre su aniversario como fiesta cívica. Excitamos en consecuencia al supremo gobierno á que así lo resuelva, para que hasta nuestra posteridad mas remota conserve fresco el glorioso recuerdo del dia en que un puñado de valientes salvó, venciendo á los franceses, la independencia nacional.

DISCUSION EN EL SENADO ESPAÑOL

SOBRE LOS NEGOCIOS DE MEXICO.

México, Febrero 23 de 1863.

Han sido tan largos, tan interesantes y tan dignos de examen, los debates habidos en el senado español sobre los negocios de México, que para hacer las apreciaciones convenientes respecto de los discursos de los oradores, necesitamos consagrar á la materia una revista especial; y aun así, no podrémos sino tratar á la ligera de muchos de los puntos discutidos, descartando todos los inconexos, so pena de dar á nuestro trabajo proporciones enormes.

El párrafo relativo á nuestro país, del discurso pronunciado por la reina en la apertura de las cortes, anunció la esperanza de que terminen de un modo satisfactorio las dificultades que el desacuerdo de los plenipotenciarios de las tres naciones aliadas opuso á la ejecucion del tratado de Londres. Isabel II declara, que los obstáculos imprevistos que impidieron su ejecucion, no alteraron su deseo de cumplirlo, ni de realizar el pensamiento que le sirvió de base.